

se une á la elegancia y á la perfeccion hasta de los últimos pormenores, el nuevo gobierno cuida de la excavacion y conservacion de los antiguos monumentos: se han desembarazado los Propileos, se ha reedificado el templo de la Victoria Apta con trozos antiguos, se ha desocupado todo el Acrópolis, no dejando mas que monumentos antiguos; se han emprendido excavaciones al rededor del Partenon. Muchas obras han visto ya la luz, y millares de monumentos epigráficos y de estelas fúnebres con bajos relieves. Los tres museos improvisados en los Propileos, en el templo de Teseo y en el pórtico de Adriano encierran ya mas de mil ochocientas inscripciones; otras tantas se encuentran determinadas en varias colecciones; en la del rey hay hasta medallas inéditas; y el gobierno (1844) decretó la formacion de un Museo nacional.

De las excavaciones salieron principalmente el Odeon entero, que Heródes Atico elevó á la memoria de su mujer Regilla; una infinidad de estatuas y estatuillas, la mayor parte rotas; muchos fragmentos de arquitectura y escultura de un estilo muy puro; bronce que atestiguan que aquel arte estaba bastante adelantado ántes de Jérjes; pequeñas estatuas de tierra cocida que prueban que la mitología griega deriva de la egipcia; muchísimas inscripciones entre las cuales una enumera las dádivas en dinero, que hacía el Ateneo; y el catálogo de los cuadros, de 940 vasijas y 1,380 enóqueos (*copas* de plata). Se ponen en el museo las cosas halladas, y se publica su descripción en el *Diario de Arqueología* de Atenas.

Constantinopla no tiene muchas antigüedades, y casi todas se encierran en el Hipódromo. En la Macedonia, en la Tracia y en la Iliria, se encuentran fábricas ciclópicas; escasas obras de los buenos tiempos, pero muchos restos de la edad romana. Las ciudades que rodean el Mar Negro tienen monumentos, hácia los cuales de algun tiempo á esta parte se ha empezado á mostrar grande interes. Los monumentos griegos del Bósforo Cimeriano han sido ilustrados por Raoul-Rochette. (*Antiquités grecques du Bosphore Cimm.* Paris, 1822, 8.^a fig.) En Querson, ciudad de Crimea, que era la antigua Panticapea del Quersoneso Táurico, se han hallado tumbas muy parecidas á las etruscas, joyería de la clase de las desenterradas en Céres, y un esqueleto coronado. Estas antigüedades forman la riqueza del Museo de Petersburgo.

En Odessa hay colecciones; en Pola y otros puntos de Istria y Dalmacia existen restos de grande importancia, entre ellos el anfiteatro de Pola (pág. 792), el arco de Zara y los palacios que dieron nombre á Spalatro. Actualmente se verifican excavaciones en Salona, ilustradas por el profesor Carrera, que abundan tambien en epígrafes. (*Sobre las excavaciones de Salona en 1848, en las Mem. de la Academia imperial de ciencias de Viena.*) Con las excavaciones del campo triestino se formó un museo al rededor

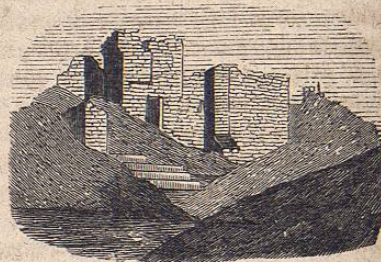
del mausoleo de Winckelmann, y lo explicó Kandler.

F. LENORMANT, *Recherches archéologiques à Eleusis exécutées dans le cours de l'année 1860.* Paris, 1862. Véase *Antiquités du Bosphore Cimmérien, conservées au musée imperial de l'Ermitage*, 2 tom. con 95 tablas. Petersburgo, 1855.

Julio Labart quiso reconstruir el palacio real de Constantinopla conforme estaba en el siglo X. Hace poco tiempo que la embajada inglesa ha hecho descubrir la columna de la serpiente y el pedestal del obelisco.

§ 307. ANTIGÜEDADES EN ASIA.

En el Asia Mayor se han examinado las ruinas de Babilonia, de Ctesifonte y demas ciudades primitivas. En Babilonia los edificios mas antiguos, construidos por las razas indígenas, se encuentran en el lado occidental de la antigua parte de dicha ciudad: allí estaban el palacio y la torre de Babel, que hoy se quiere reconocer en el Birs-Nemrod, y que quizá fué hecha por el modelo de la Torre de la confusion, última obra del género humano ántes de que cesase de ser uno. Trasladamos aquí la figura del Kars de Babilonia hácia el Norte.



Los príncipes caldeos erigieron edificios posteriores, especialmente Nabucodonosor, que añadió una nueva ciudad al Oriente del rio, ciñendo á ambas de murallas, y en la nueva levantó magníficas construcciones, entre ellas un *paraiso*, esto es, un parque al estilo persa.

Han sido muy celebrados los jardines colgantes de Babilonia, que la crítica exagerada del pasado siglo colocó entre las fábulas (GOGUET, VOLTAIRE, etc.), mientras que una crítica mas prudente no permite poner en duda su existencia.

El señor Texier escribía desde Babilonia: « La línea de las murallas que ceñían á Babilonia está indicada por una doble hilera de colinas de arena, que parecen indicar que las murallas eran dobles y vacías. Se extiende desde la ciudad de Hilla hasta el Birs-Nemrod, que hemos dejado cerca de una legua á la izquierda. En la torre de Nemrod se encuentran gran cantidad de fragmentos, colinas prolongadas en diversas direcciones, y compuestas de enormes masas de ladrillos crudos y cocidos. En varios lugares donde estas colinas se des-

moronaron ó fueron arrastradas por las aguas, se ven restos de murallas, la mayor parte de ladrillos crudos, semejantes á los trabajos que ejecutan hoy los naturales en toda Persia. Los ladrillos cocidos son grandes, cuadrados, de 28 centímetros por cada lado y 10 de espesor, y de tierra poco amasada y mal cocida, algunos con inscripciones; pero no hemos encontrado ninguno entero.

Un fenómeno, que no se ha considerado con la detencion necesaria, es el de que todas estas colinas están cubiertas de escorias, probando así que los monumentos sobre que se hallan extendidas fueron víctimas de un fuego tan violento que fundió los ladrillos de que se componían. Esto se nota principalmente en una colina que se prolonga como unos 260 metros en la direccion del Birs, compuesta toda de escorias vitrificadas, de naturalezas diversas, que se filtraron verticalmente y formaron masas de estaláctitas. Muchos viajeros han mirado como rocas las vitrificaciones que están en la altura, y se han maravillado de encontrar pedruscos en sitios donde, á cien leguas en contorno, se buscaría inútilmente un guijarro; pero no son, en realidad, sino ladrillos aglomerados por el incendio. No se crea que el fuego, que de tal modo las vitrificó, haya sido necesariamente mas violento que el de un incendio ordinario, que dejaria entre nosotros intactos los ladrillos. Todas las tierras de Mesopotamia están cargadas de sales, como sal marina, nitro, nitrato de potasa, que contribuyen á que sean mucho mas fundibles que las nuestras. Los Árabes acostumbran hacer en medio de la tienda un hornillo de barro crudo que llaman *tandur*; y aunque no quemen en él sino espinas para cocer su hogaza de dura, lo interior esta vitrificado. No debe, pues, sorprender el que un incendio de los edificios de Babilonia, cubiertos de madera y hechos de ladrillos mezclados con betun y cañas, pudiese vitrificar el cuerpo de la

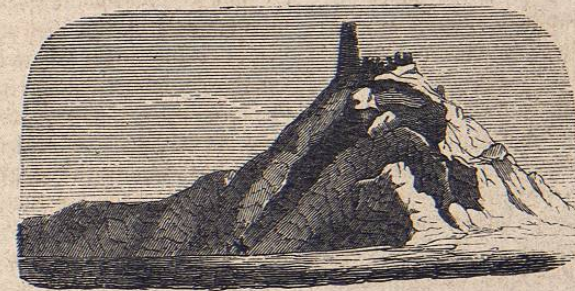
fábrica, hasta convertirlo en una gran masa de cemento. Este punto me pareció uno de los mas curiosos entre las ruinas babilónicas al Occidente, como indicio de la catástrofe que destruyó aquellos monumentos.

Los restos de la torre de Nemrod, segun se ven en la siguiente figura, son tales como los vieron Rich y otros: una colina oblonga, formada por un monton enorme de ladrillos crudos y cocidos, en cuya cúspide se eleva una construcción maciza y cuadrada, de 37 á 40 piés de altura. Examinando aquel vértice, se divisa á corta distancia la huella de otras pilastras por el estilo, y debían ser cuatro.

Desde la cima de la colina veíamos á lo léjos las inundaciones que nos rodeaban, pues las aguas se extienden tambien al Norte de Babilonia. Y como las marismas van ganando terreno anualmente, se prevé el tiempo en que las mismas ruinas serán sumergidas por las aguas. Desde el pié de la colina de Birs no hay 200 toesas hasta los nuevos pantanos que ocupan los terrenos del Norte.

Tambien á la izquierda del Eufrates existen ruinas pertenecientes á la antigua Babilonia, y se extienden tanto por todas partes que es incomprendible que una ciudad pudiese ser tan extensa. Desde el lado oriental se ven murallas hasta donde alcanza la vista, y yendo hácia el Norte por el camino de Bagdad, á cuatro horas de Hilla, se encuentra una masa compacta de construcciones, sepultadas bajo escombros, á la cual los Árabes llaman *mugelibeh*, y se mira como un resto del templo de Belo. Siguiendo hácia Bagdad, no se anda mas de una hora sin tropezar con largas huellas de murallas, que se dirigen por lo comun de Oriente á Occidente, pero cuyo uso no se adivina.

De la torre de Nemrod da un dibujo diferente Mignon, que la visitó en 1827 (*Travels in Chaldea*). Es el que ponemos en la pág. siguiente.



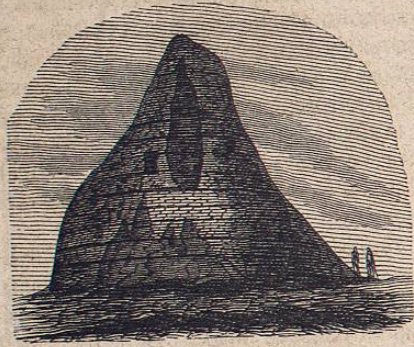
Refiere Jenofonte que una inmensa muralla se extendía desde el Eufrates al Tigris, protegiendo toda la Babilonia al Norte y separándola de la Mesopotamia. Se creyó fabulosa; pero el doctor Ross en 1836 descubrió sus desmesurados restos, llamados Sidd-Eimrod; terraplen sólido, con mas de 25 pasos de espesor, flanqueado por baluartes y fosos, y de 10 á 12 me-

tros de alto, construido de guijarros del país mediante un cemento tenacísimo.

En los ladrillos babilónicos se hacían bajos relieves, cubriéndolos despues con barniz colorado. Ademas se habla de estatuas y columnas de divinidades, que eran armazones de madera cubiertas por láminas de plata ó de oro, y adornadas de piedras preciosas. Se vestían de

aquellas telas en cuya fabricacion era famosa Babilonia. Pero lo mas importante que nos queda de esta ciudad, son las piedras grabadas, cilindros de calcedonia, amatista, ágata y agujereados en su longitud (§ 139); al parecer servian de amuletos. Llevan la imagen de alguna divinidad, y su mérito varia, aunque el estilo del dibujo recuerda el de los monumentos de Persépolis.

Tienen mucha semejanza con los edificios babilónicos los de la raza ariana, esto es, de la Bactriana, de la Média y de la Persia, no obstante el diverso origen de las naciones; fué



causa de ello la conquista que los primeros Asirios extendieron hasta aquellos países; tanto mas cuanto que entre los Arianos el arte habia sido casi proscrito por la naturaleza de su culto, que venerando la luz, repugnaba la representacion plástica de las divinidades. La ciudadela de Ecbatana tiene gusto babilónico, con murallas de ladrillos barnizados, y templos revestidos de oro y plata, y lo mismo el palacio de Susa. Ker Porter afirma que el arco redondo no se encuentra en las obras anteriores á los Macedonios.

Aun pueden distinguirse las formas arquitectónicas del palacio real de Persépolis, en Cil Minar en los costados de la montaña Racmed. La cornisa y el techo eran vigas de cedro revestidas de planchas metálicas. Se eleva por medio de muchos terraplenes, y tiene grandes patios, magníficos pórticos, y adornos ricos segun el estilo jónico, pero amontonados. Las columnas del templo mayor cuentan 18 metros de altura y cerca de 1.30 de diámetro, estriadas y con capiteles de miembros extravagantes. Hay otras estriadas de 64 centímetros de diámetro, y metros 7.82 de altura, comprendiendo la base y el capitel, y abundan los bajos relieves, y muchas esculturas de animales simbólicos, agrupados á menudo con hombres, ó escenas de tributarios que llevan los donativos. El dios Ormuzd es alado, y está algo confuso; las figuras son históricas por el traje y los gestos solemnes; se descubre mucho esmero en los cabellos, bastante variedad de fisonomías y de posturas, vigor en los animales, y un conjunto característico. Tres bajos relieves de Cil Minar, trasladados al Museo Británico, muestran las personas con figuras estiradas y delgadas.

Son además de grande importancia las excavaciones que se practican actualmente en Korsabad, donde se supone estuvo Ninive y que fué descubierta por Páulo Emilio Botta á 64 kilómetros N. E. de Singara y 360 N. O. de Babilonia. Las murallas están construidas de yeso marmóreo y de ladrillos de betun; aun no se ha encontrado hierro, pero sí muchos objetos de cobre. Ocuparian muchos miles de metros, si se colocase unas despues de otras las inscripciones cuneiformes y los bajos relieves descubiertos, que harian dar un paso atras á la historia de la antigüedad si se probase que allí subsistió realmente Ninive; lo cual está muy lejos de haberse demostrado geográfica ni históricamente.

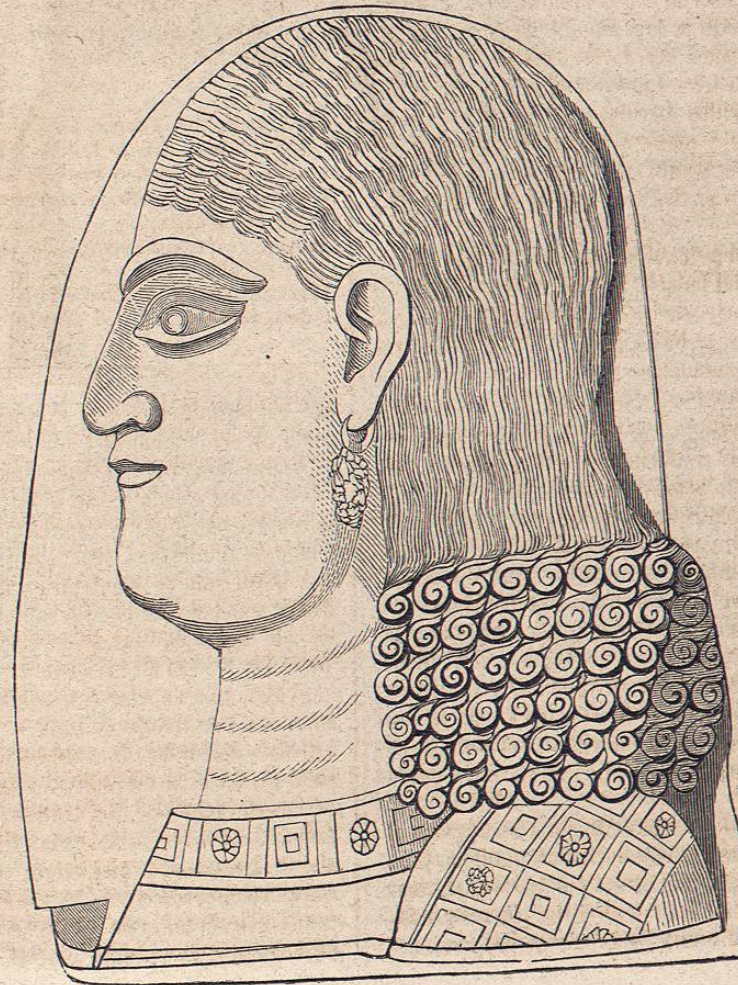
Si hemos de dar crédito á Bawlinson, son anteriores al periodo bíblico é histórico del imperio asirio los mármoles de Nemrod; y por lo tocante á las inscripciones halladas en el palacio las haria subir á Assar-Addan-Pul, siendo en esto su dictámen idéntico con el del Sardanápalo de los clásicos. Los monumentos asirios inducirian á inferir que el país fué habitado por gentes diversas, que por lo mismo imprimieron allí caracteres distintos; como tambien introdujo variedad de lengua y de usos la mezcla de pueblos, especialmente de Egipcios. Sin embargo, gran trascurso de tiempo mediaría entre unos monumentos y otros; y mas diré aun, y es que los primitivos palacios de Nemrod debian haber caído ya en ruinas á lo que se levantaron los nuevos.

Véase RAWLINSON é HINCKS en el *Journal of Asiatic Society*; tomo XII, p. 2; tomo XIV, p. 1.
LAYARD, *Nineveh and its remains*. Londres, 1849.
LOEIVENSTEIN, *Essai de déchiffrement de l'écrit assyrien*. Paris, 1840.
BOTTA y FLANDIN, *Monuments de Ninive*. Ubi, 1847 y siguientes, 3 tomos en folio mayor.
FERGUSON, *Palace of Nineveh and Persepolis*. Londres, 1851.

En las esculturas de Korsabad aparecen siempre tan solo el dios y el rey con símbolos divinos y los atributos de la fuerza, como en la 1ª figura, donde aparece el rey ahogando un leon, ó en la 2ª, que representa las artes de la paz. Su carácter mostrará bastante la identidad con el estilo persa. (Véanse en la pág. sig.)

Muchísimas son las esculturas que de aquel palacio se han llevado á Paris; y en el Museo de Turin existen las dos cabezas en bajo relieve que se ven en las pág. 845 y 846.

Desde que los Ingleses convirtieron el Eufrates en via comercial, se han visto salir otras grandiosas ruinas de ciudades babilónicas y caldeas, tan desiertas que ni siquiera ha sobrevivido su nombre. Tales son las de Iskeria, de Tell-id y Senkerad, de cuyo volumen y extension se quedó admirado Fraser; las de Warkah, cuyas curiosísimas antiguallas ha contado Loftus; las de Niffer, que compara con las ruinas de Babilonia Rawlinson que las descubrió. En





muchos lugares se hallan colinas artificiales que están formadas de sarcófagos de tierra cocida, y en sus contornos se ven esparcidos yesones infinitos y muy variados.

Ahora nos constan los elementos y la gramática y hasta un poco de literatura de la lengua asiria, atribuida á las semíticas, habiendo traducido Oppert y Menant algunas pequeñas tablas que cuentan hechos, y en particular la historia de Sargon, hijo de Sennacherib. Otros descubrimientos hizo en 1862 John Taylor en Dyarbekir, junto á las fuentes del Tigris; en su parte izquierda se descubrieron las ruinas de una gran ciudad, que es Tigranocerta, capital de Armenia.

« El viajero (escribe Botta) que atravesaba el Eufrates creyendo hallar en Mesopotamia y en Caldea ruinas semejantes á las que dejaría tras de sí en el Asia Menor y en Siria, iría muy equivocado. La columna de graciosas proporciones

que se levanta sobre el frondoso ramaje del mirto, de la encina, del olivo; las gradas del anfiteatro que cubren una suave pendiente, sobre el azul espejo de un golfo; las ricamente esculpidas cornisas; el capitel medio sepultado debajo de una lozana vegetación: todo desaparece. Aquí solo se encuentran montecillos informes y pelados, que se levantan como collados del medio de una árida llanura, y en los cuales las lluvias de invierno á veces ponen de manifiesto una enorme construcción hecha con ladrillos ó con tiestos de loza. »

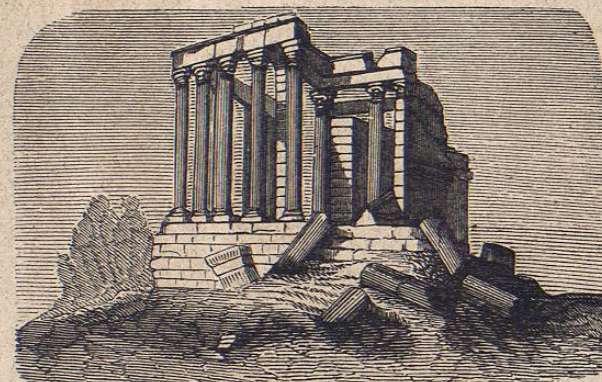
El Asia Menor que igualaba á la Grecia en riqueza de artes, la sobrepuja en cuanto á la mejor conservación de los teatros, acueductos y termas. La Troade es buscada palmo á palmo: allí se descubrió á Alejandría con ruinas de construcciones de arco, la ciudad entera de Axum, con metopas de estilo arcáico, curiosas por la mezcla de esfinges y otros animales fan-

tásticos. Una sociedad de aficionados ingleses extendió las investigaciones á Mindo, Gnido y otras ciudades de la costa meridional. De muchas dió noticias Texier, que fué enviado allí por el gobierno francés, y lo mismo De Hamner, Le Bas, Prokesch, Huyot, Hase....

En 1862 Falkener indagó el templo de Éfeso. En 1855 C. T. Newton descubrió, en el sitio de Halicarnaso, la tumba de Mausolo, en la cual habian trabajado los mas esclarecidos artistas, y se llevaron á Inglaterra bellísimos restos. Publicó su descripción y dibujos, *The mauso-*

leum of Halicarnassus restored, in conformity with the recently discovered Remains. Londres, 1862, con cien planchas coloridas. Jaime Fergusson dió una obra con el mismo título, y procuró tambien él la restauración de aquellas maravillas de la antigüedad. Duthoit sondeó la isla de Chipre, pero sino resultado mayor. De Vogüe habia recogido en Siria muchas inscripciones griegas.

En 1824, se descubrieron en Frigia ruinas insignes, principalmente las de un templo jónico en Azani, cuyo grabado damos en esta



página; de las cuales nada nos habla la historia y que pertenecen á la época romana imperial.

J. R. STEWART, *Descr. of some ancient monuments with inscriptions, still existing in Lydia and Phrygia, several of which are supposed to be tombs of the early kings.* Londres, 1812, en folio.

WALPOLE y LEAKE, *Travels in various countries of the East.* Id., 1820.

CH. FELLOW, *A journal written during an excursion in Asia Minor.* Id., 1839.

— *An account of discoveries in Lycia, being a journal kept during a second excursion in Asia Minor.* Id., 1841.

Los monumentos de la Siria y de la Arabia pertenecen al Bajo Imperio y al griego oriental, y son insignes los templos de Palmira, de que hablaremos en seguida. Uno de los monumentos mas antiguos sería el que se ve cerca de Beiruth, con inscripciones jeroglíficas, y que se considera colocado por Sesóstris cuando recorrió el Asia como conquistador.

§ 308. ANTIGÜEDADES EN ÁFRICA. — EGIPTO.

En África, las ciudades de la Cirenaica han sido estudiadas y dadas á conocer recientemente, y poseemos completo el plano de Cirene, un anfiteatro, dos teatros, muchas tumbas excavadas ó erigidas; pero nada de los mejores tiempos de Grecia.

La Berbería fué explorada curiosamente después de la conquista de Argel: en Tripoli y en Túnez existen acueductos romanos; un arco

en Constantina, que era antiguamente Cirta; muchos sepulcros en la regencia de Argel; inscripciones en abundancia, y se determinó mejor la situación de Cartago, que ha suministrado ya muchas antigüedades.

En Paris se está reuniendo un museo de la Argelia, donde hay un mosaico descubierto en 1842, á dos kilómetros S. de Constantina, y centenares de inscripciones y esculturas, de poca importancia como arte, aunque no como monumentos.

HASE, en el *Journ. des Savants* 1837, p. 428, 648, 705, publicó algunas de estas inscripciones, contándose hoy hasta setecientas. Véase FALBE, *Excursions dans l'Afrique Septentrionale.* Paris, 1838, y los diarios científicos de aquella época.

En 1860 vieron la luz del día las científicas descripciones de Cartago, que hicieron el Francés Beulé y el Inglés N. Davis.

Ultimamente Beulé fué á estudiar Cartago, y dió bien su plano, que habia diseñado Falbe en 1833 y corregido Dureau de la Mall en 1835; reconoció su Acrópolis, con una espesa muralla de 10 metros y parecida á las pelagicas de Etruria, y dos grandísimos puertos rectangulares. Se está imprimiendo un *Calendario* de la provincia de Constantina en que van puestos los nuevos descubrimientos.

Léon Renier, *Inscriptions romaines de l'Algérie*, Paris 1855, se va adelantando, y habrá 4,000. Tambien va recogiendo las inscripciones de las Galias paganas.

Guérin, *Voyage archéologique dans la regence*